

dentamente que la subvención correspondería á las naciones hispano-americanas y los buques á nuestros vecinos; el partido republicano no consentiría nunca en que con el oro de los Estados Unidos se protegiesen armadores extranjeros. Este principio, para nosotros, si no entraba en el orden de lo mejor, si permanecía en el orden de lo común, pero habría que esperar la frecuente repetición del hecho extraordinario que tan conocido hace el nombre de Mr. Windom entre nuestro comercio. México, después de subvencionar gustoso líneas de vapores americanos, se encuentra rechazadas á su media docena de embarcaciones veleras con un derecho *diferencial*, saliendo de un archivo en los momentos de mayor efusión fraternal en los mil y un épicos banquetes ofrecidos por la suntuosa hospitalidad americana á los distinguidos delegados del resto del continente.

Bien meditado el proyecto de un *peso internacional*, resulta que ofrecería ventajas para facilitar las transacciones con los Estados Unidos, pero las complicaría seriamente con Europa y en el comercio interior de los países hispano-americanos que, hasta el día, mantienen la acuñación de pesos en cantidad indefinida. La acuñación del peso internacional no levantaría el precio de la plata; habría mayor precio en los pesos debido á la acuñación limitada de éstos y más depreciación en la plata por el aumento considerable del sobrante como simple mercancía. Tal vez Mr. Windom pensó favorecer la futura existencia del *peso internacional*, tomando acertadas medidas para reducir desde luego la producción de plata, y con tal motivo sacó de otro archivo otra ley cuya nueva lectura le impuso el deber de impedir, hasta donde le fué posible, la importación de nuestros minerales argentíferos plomosos. De esto, ha resultado á determinadas fundiciones americanas el grave mal de no poder ganar *pesos internacionales*, ni simplemente nacionales.

La idea de un *Zollverein* americano puede realizarse entre naciones muy cerca del libre cambio, que acepten moderados y uniformes derechos fiscales; pero una unión aduanera entre naciones cuyos principios económicos consisten en *reservarse el mercado interior* á todo trance, no podían ligarse para la famosa unión aduanera, á menos que conviniesen en que

el *interior de cada nación* debía de ser el continente americano, lo que equivaldrá á intentar contener *el todo* dentro de la *parte*. Ahora, si á este extraño y original pensamiento de hacer coexistir la fraternidad y la lucha encarnizada y agregamos el imposible espectáculo de cortar relaciones comerciales con Europa, hay para desarrollar conmovedoras escenas de un solemne drama económico, único en su género, en su concepción y en su pronta reprobación.

Pero Mr. Blaine tiene siempre talento y cuando todo el mundo espera un *fiasco*, resulta preparada por él una satisfactoria solución, aceptable por todos, por la gran razón de que aparece independiente del problema. Mr. Blaine sabía que por muy poderosos, expertos y tenaces que fueran los pensadores que reunidos en Congreso debían discutir y resolver sobre el gigantesco programa, las cuestiones en él contenidas demandaba mucho tiempo para presentarse en forma parlamentaria. El gran americano calculó que nadie se rehusa á plantear una cuestión, y que dando solo al Congreso el tiempo para solo plantear, no obtendrían sus iniciativas votos desfavorables. El no obtener resoluciones no puede dañar en ningún caso la reputación de Mr. Blaine, puesto que la especialidad de los Congresos internacionales no es otra que la de exponer cuestiones sin resolverlas. No se espera á que alguno adivine; todos se retiran sin decir *sí* ó *no* y como asustados de saber de lo que se trata.

¿Qué quedará del Congreso Panamericano? Desde luego un nuevo y rumboso título semi-griego para las grandes asambleas internacionales; quedará el recuerdo de la magnificencia y cortesía de centenares de los *grandes señores* de la banca y de la industria, y quedará también la convicción de que el pueblo americano es muy grande por ser muy práctico, pues cuando ha visto que cuestiones bizantinas iban á ofuscar su claro juicio, ha procurado cambiar el estudio de cosas que no deben estudiarse por el expansivo *toast* y el vigoroso *shakehand* á los delegados de pueblos que lealmente considera como amigos.